

ABC EN WASHINGTON

EL ASESINATO DE CARRERO BLANCO HA SACUDIDO A LA OPINION NORTEAMERICANA

WASHINGTON 21. (Crónica recibida por télex.) Apenas se había secado la tinta con que fueron escritos miles de editoriales en todos los órganos de Prensa de los Estados Unidos condenando la salvaje acción terrorista en Roma, cuando nos llegó la noticia de otro hecho brutal ocurrido esta vez en Madrid, en el que perdió la vida el presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, junto con su chófer y un agente de escolta.

Cualquier acción terrorista —no es la primera vez que lo decimos—, venga de quien venga y ocurra donde quiera que sea, no merece otra cosa que nuestra condenación más enérgica por lo que tiene de cobardía. Este criterio se ha visto reflejado como un eco prolongado en las opiniones de los círculos que frecuentamos en esta capital y en los comentarios de la Prensa televisada, radiada e impresa. Muchos se preguntan con gran pesar y temor también si será posible que la anarquía asiente de nuevo sus plantas en España y en otros países civilizados del mundo donde aún imperan la paz y el orden.

Pero los políticos, diplomáticos y periodistas de este país amigos nuestros se preguntan igualmente si este hecho brutal y salvaje será suficiente para dar una respuesta cumplida a los seudoliberales —como el ex fiscal general de los Estados Unidos Ramsey Clark, defensor del régimen de Hanol—, que con toda la fanfarria posible anunciaron que estarían hoy en España para asistir al juicio contra líderes obreros clandestinos, porque querían cerciorarse de que el hecho de que fueran miembros de un movimiento subterráneo no los privaría de un proceso justo. Quisieran saber nuestros amigos si esos seudoliberales, tan ardientes defensores de los derechos humanos de los perturbadores, de los agitadores, de los agresores y de los terroristas, estarían dispuestos a firmar un documento de repudio contra los que se esconden en la sombra para asesinar indiscriminadamente.

La atención norteamericana que se había enfocado en España con motivo de la visita del secretario de Estado, Henry Kissinger, ha sido severamente sacudida por el asesinato del almirante Carrero Blanco. José I. RIVERO.